

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Proyecto General de Investigación: Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga. II FASE DEL P.G.I. 2010.

Autores.

Dirce Marzoli, Fernando López Pardo (†), José Suárez Padilla, César León Martín, Mariano Torres Ortiz, José María Tomassetti Guerra, Luis Pérez Ramos, Francisco Torres Abril.

Resumen.

La campaña de excavaciones sistemáticas correspondiente al año 2010, realizada en el marco del Proyecto General de Investigación “Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en “Los Castillejos de Alcorrín y su territorio, Manilva, Málaga”, se ha centrado en la investigación de los aspectos urbanísticos y arquitectónicos, estudiándose dos inmuebles singulares, localizados en la zona alta del asentamiento o “acrópolis”. Uno de ellos, el Edificio A había sido investigado en campañas previas. El otro, denominado Edificio B, se ha excavado por primera vez, aunque era conocido gracias a las prospecciones geofísicas. Presentaba un interés añadido, ya que se ubicaba en el entorno inmediato a una de las posibles zonas de acceso al complejo abierto en la muralla interior.

Abstract.

The campaign of systematic excavations corresponding to 2010, carried out within the framework of the General Research Project on “The beginnings of urban development in the autochthonous societies located in the surroundings of the Straits of Gibraltar: research at Los Castillejos de Alcorrín and its surrounding territory in Manilva, Málaga”, has focused on researching the urban planning and architectural aspects of the site, studying two of its unique structures located in the upper area or “acropolis”. One of these, Building A, had been researched in previous campaigns. The other, known as Building B, has been excavated for the first time and was identified thanks to geophysical prospecting. It has the added interest of being located in the immediate surroundings of one of the possible areas providing access to the inner area.

Antecedentes.

El año 2008 se inició el Proyecto General de Investigación “Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio, Manilva, Málaga”. Los trabajos de la primera campaña, realizada ese mismo año, se centraron en el estudio de los recintos que delimitan el asentamiento (MARZOLI et al., en prensa).

En la presente campaña los trabajos han consistido en la excavación de dos edificios de aspecto singular localizados en la zona alta del asentamiento o “acrópolis”, cuya superficie se había definido gracias a las prospecciones geofísicas realizadas en las actividades del 2005-2006, 2007 y 2008 (MARZOLI et al. 2010: 156) (Fig. 1). Uno de ellos, el denominado Edificio A se había excavado parcialmente durante las Actividades Arqueológicas Puntuales llevadas a cabo entre el 2005-2006 y el 2007 (MARZOLI et al. 2010: 163). En dichas campañas se pudo observar que el inmueble contaba con una serie de estancias adosadas por su lateral este, que habían quedado pendientes de excavación. Por otro lado, el Edificio B era conocido como resultado de las prospecciones geofísicas (MARZOLI et al. 2010: 158) y se localizaba en las inmediaciones de una de las posibles zonas de acceso a la zona alta.

Las actuaciones se enmarcan dentro de los objetivos generales del P.G.I., que pretendían obtener una caracterización de la organización espacial del yacimiento, iniciándose los trabajos en los contextos que *a priori* pudiesen ser lugares de representatividad de actividades de marcado carácter social fuera del ámbito exclusivamente doméstico, como podían ser los edificios singulares.

Resultados de las investigaciones. Campaña del 2010.

El permiso para realizar una segunda campaña de excavación, en el marco del P.G.I., fue solicitado por Dirce Marzoli el 25 de junio de 2009. La autorización para dicha campaña se concedió el 18 de agosto del 2009. La excavación tuvo lugar entre el 17 de agosto y el 29 de

septiembre del 2010¹, y los trabajos de documentación se prolongaron hasta el 13 octubre². Los trabajos se centraron en la documentación de dos inmuebles de la acrópolis, denominados A y B.

¹ El equipo de dirección de los trabajos arqueológicos está formado por Dirce Marzoli (DAI-Madrid); Codirección: Fernando López Pardo (CEFYP / Univ. Complutense, Madrid). *Subdirección*: José Suárez Padilla (CEFYP Estepona / Málaga); Cesar León Martín (Municipio Manilva), Mariano Torres Ortiz (CEFYP / Univ. Complutense Madrid), contando con la colaboración de los siguientes doctorandos y estudiantes: Tanja Adamek-Benavides (Univ. Marburg), Max Beiersdorf (München / Munich), Jorge García Cardiel (Univ. Complutense, Madrid), José Santamaría García (Alhaurín de la Torre), Verónica García Coca (Univ. Complutense, Madrid), José Luís Caro Herrero (Univ. Málaga), Laura Castro Quintero (Univ. Málaga), Pablo Cuevas Albadalejo (Univ. Málaga), Lara Milessi (Univ. Málaga), Francisco Javier Paisal González (Univ. Málaga), Rubén Peinado González (Univ. Complutense, Madrid), Ana Elisa Pérez Saborido (Univ. Granada) y Josué Saavedra Santos (Univ. Complutense, Madrid). En los trabajos técnicos de excavación y documentación gráfica han participado Harry Deniffel (Obergünzburg), José Fernández Pérez (DAI-Madrid), David Godoy (Fuengirola) y Ester López Rosendo (CEFYP / Puerto de Santa María). La fotografía de campo ha sido realizada por John Patterson (DAI-Madrid).

Los trabajos de excavación han contado con el apoyo de los siguientes trabajadores de Manilva: Francisco Díaz Gómez, Antonio Hidalgo Espejo, Francisco José Benítez Rodríguez, Emilio Ruiz Ocaña, José Manuel Sánchez Gómez y Nicolás Sánchez Benítez.

Agradecemos la colaboración prestada por el Ayuntamiento de Manilva, que ha participado con trabajos de limpieza superficial, camión pluma, contenedor de herramientas y cuba de agua, así como interviniendo en las labores de cubrición final de los restos inmuebles.

² Agradecemos a D. José Antonio Teba Martínez, arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Cultura de Málaga de la Junta de Andalucía su interés y colaboración en el Proyecto.

El Edificio A.

Uno de los objetivos de esta campaña era ahondar en el conocimiento del Edificio A, investigado parcialmente durante las Actividades Arqueológicas Puntuales llevadas a cabo entre el 2005-2006 y el 2007. Entonces se pudo observar que la planta documentada del inmueble se extendía en sentido sureste, por lo que contaba con al menos dos estancias más de las tres que se documentaron en su día. De este modo, la campaña de excavaciones de 2010 ha venido a documentar prácticamente en su totalidad dos habitaciones (A. IV y A.V), delimitadas a partir de tres muros maestros, dos de los cuales se adosaban al lateral oriental del cuerpo principal del edificio, y con pavimentos de conchas frente a sus accesos exteriores.

En concreto, se trata de dos ambientes (A.IV y A. V) (que contienen a su vez dos estancias cada uno), que cuentan con su propio acceso desde el exterior, no existiendo evidencias hasta el momento para plantear que hubiese un espacio de tránsito entre los mismos por el interior, aunque éste podría estar localizado en el testigo de separación entre los sectores (Fig. 2).

La técnica constructiva es la misma documentada en las anteriores campañas en esta área del yacimiento, con muros de mampostería que, en los tramos mejor conservados, alcanzan una altura de hasta 40 cm. En todo caso, se observa un ligero cambio de orientación en la disposición de los muros con respecto al cuerpo principal, e indicios del uso de un aparejo algo menos cuidado que el practicado en las estancias principales, A.I, A.II y A.III.

Por su parte, los pavimentos son de tierra apisonada, de pocos centímetros de grosor, habiéndose añadido quizá una capa final de cal.

El ambiente A. IV es el más meridional de los excavados en el corte K. Dado que los testigos de la excavación discurren en buena mediada sobre él, no se ha podido alcanzar hasta el momento una completa comprensión de este espacio, problema que habrá de solventarse en la próxima campaña de excavación. Presenta unas dimensiones de 6,25 m de longitud y 3,75 m de anchura, accediéndose a él a través de sendas puertas abiertas en su esquina sureste cuyas medidas no se han podido fijar con precisión. Junto al vano sur se dispuso un banco adosado por el exterior, semejante a los dos que flanquean la puerta principal de acceso al inmueble en la estancia A.I, documentado en las campañas del 2005-2006 y 2007.

En ambos accesos, la entrada se encuentra flanqueada por el exterior por sendos pavimentos de conchas, conservándose en mucho mejor estado de conservación el situado al Este, ya que el meridional, salvo en las zonas más próximas a la entrada, se había perdido en su mayoría (Lám. I).

La habitación A.IV se encuentra dividida por un muro medianero [K33] que parte del muro de cierre del edificio por el Sur, y delimita dos habitaciones, la A. IV.1 y la A. IV.2, comunicadas entre sí por un vano cuya anchura no se ha podido determinar. En lo concerniente a la habitación A. IV.1, es de planta cuadrada y presenta unas dimensiones aproximadas de 3,50 por 3,50 m, no habiéndose documentado por el momento ningún otro tipo de elemento constructivo en su interior. Por su parte, la habitación A. IV.2 presenta planta rectangular y unas dimensiones aproximadas de 3,50 m de longitud y algo más de 2 m de anchura, habiéndose excavado ya en parte con anterioridad. En 2005-2006 se había documentado la existencia de un banco o poyete construido mediante una hilada exterior de piedra relleno de tierra en su esquina suroeste (MARZOLI et al. 2010: fig. 6, lám. 6).

El ambiente V posee medidas semejantes a A.IV, y su acceso desde el exterior se realiza a través de una puerta de 1,40 m, que se abre en el muro que delimita el edificio por el Este, estando precedida al exterior por un extenso pavimento de conchas [K21] que se adosa al costado del edificio (*vid. infra*). Esta estancia está dividida en dos habitaciones por un muro medianero [K28].

La primera de estas habitaciones (A. V.1), con acceso desde el exterior, posee una planta prácticamente cuadrada de unos 3,30 m de longitud por 3,20 m de anchura, teniendo en su costado meridional lo que parece el basamento (formado por pequeñas piedras) de un banco corrido [K64] adosado al muro [K4]. En esta habitación había también, ligeramente desplazado respecto a su punto central, un hogar de planta circular de unos 60 cm de diámetro formado por una capa plana de fragmentos de cerámica a mano sobre la que se depositó una torta de arcilla sobre la que se debieron de depositar brasas. Esta misma función se ha atribuido a estructuras similares excavadas en varias de las cabañas de Ronda la Vieja-Acinipo (AGUAYO et al. 1986: 43-44; AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ 1991: 565). Aparecen también en Andalucía occidental, en la fase V de El Carambolo (FERNÁNDEZ,

RODRÍGUEZ 2007: 100–102, fig. 11. 12) y en Huelva, pero en este caso con planta rectangular (GARCÍA SANZ 1988/89: 151).

Se han conservado algunos restos de carbón vegetal, que está en proceso de análisis antracológico y datación radiocarbónica (Lám. II).

La segunda de las habitaciones, A. V.2, es de planta rectangular, con unas dimensiones de 3,30 m de longitud por 2,40 m de anchura, presentando también posibles restos de un banco corrido en su lado sur y de un posible hogar de planta circular, de naturaleza semejante al que se acaba de describir, y a su vez algo desplazado respecto al punto central de la misma.

En ambas habitaciones se ha excavado únicamente hasta el primer nivel de pavimento, sin agotar la secuencia estratigráfica, por lo que ignoramos si pudo existir una fase anterior de uso de estos espacios.

En el exterior, precediendo a los accesos a las habitaciones A. IV.1 y A. V.1 (A. Ext.II), se ha documentado un porche de planta trapezoidal pavimentado de conchas [K15],[K16] y [K21] pertenecientes en su mayoría a la especie *Acanthocardia tuberculata*, y limitado por bastidor de piedra. Este suelo, que no ha podido ser documentado en extensión, no era horizontal, presentando una ligera pendiente de acceso en dirección a las puertas de entrada.

Parte de la superficie de otro pavimento de conchas [K35] se documentó al Norte (espacio denominado A. Ext.III), observándose como pasa por debajo de los muros exteriores de A.V, lo que evidencia que es al menos anterior a la fase de ampliación del Edificio A.

Pavimentos de conchas de esta extensión sólo se han documentado en el pórtico de acceso a sendos edificios situados en el edificio cultural de El Carambolo (Camas, Sevilla), en cuya fase III se ha excavado uno de aproximadamente 152 m² (FERNÁNDEZ, RODRÍGUEZ 2007: 130–131 fig. 32), mientras que en otros asentamientos de la época suelen limitarse a señalar el umbral de algunas puertas de viviendas, como ha quedado atestiguado en el asentamiento fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (RUIZ MATA, PÉREZ PÉREZ 1995: 105).

La tradición oriental de este tipo de suelos es manifiesta (LÓPEZ PARDO et al. 2009 en prensa; ESCACENA CARRASCO, VÁZQUEZ BOZA 2011). En Siria-Palestina se extiende el uso de las conchas como material de construcción, especialmente las valvas de *glycymeris* del Mediterráneo (BAR-YOSEF MAYER 2006: 92) en espacios de un uso cultural, en los que se realizan abluciones de purificación o ritos con líquidos, como sucede en Meggido y Tell Kazel (BADRE 2006: 65-95).

Alguna pista sobre el significado de cubrir de conchas los umbrales podemos obtenerla del mito del *Descenso de Ishtar a los Infiernos* conservado en tablillas neosirias de Assur y Nínive. Siguiendo la traducción reciente de Pettinato (2003: 123, vv. 111–114), la reina del Inframundo que retiene a la diosa Ishtar ordena:

*“Va’, Namtar, e bussa all’Egalgina,
adorna le soglie con conchiglie,
fa’uscire gli Anunnaki e falli sedere su troni d’oro.
Aspergi (quindi) Ishtar con l’acqua della vita
e conducila al mio cospetto!”*

En el texto el carácter benéfico y mágico de cubrir los umbrales con conchas parece indudable, aunque no es fácil delimitar su significado concreto en el ritual que permitirá a diosa Ishtar regresar del Inframundo.

El recurso a elementos de protección de las puertas fue tradicional en el mundo semita y más concretamente en el fenicio, en el cual, aparte de la figuración de leones y animales fantásticos ante las puertas de ciudades y edificios importantes, más modestamente se colgaban amuletos protectores en el dintel en algunas casas, como sucedió en dos moradas de fenicios en Arslan Tash (PARDEE 1998: 39–40; CONKLIN 2003: 89).

Por otro lado, la planta trapezoidal de los zócalos de piedra en los porches que preceden a los accesos son relativamente habituales en los poblados indígenas del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro del sur de la Península Ibérica, como en varias cabañas de planta circular excavadas en Ronda la Vieja-Acinipo (AGUAYO et al. 1986: 45, fig. 4; AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ 1991: 565, fig. 4. 5) o en las cabañas del Complejo Guadalteba

(Campillos, Málaga) (GARCÍA ALFONSO 2007: 236), no siendo conocidos, por el momento, en asentamientos fenicios.

El cuerpo principal del Edificio A, conformado por los ámbitos A.I, A.II y A.III recuerda a construcciones protohistóricas del Sur de la Península, como Castro de Ratinhos (BERROCAL-RANGEL, SILVA 2010), Carambolo V (FERNÁNDEZ, RODRÍGUEZ 2010: 222) y posiblemente el Edificio B de Montemolín (CHAVES, DE LA BANDERA 1991). En estos edificios se ha señalado un marcado carácter ceremonial para los inmuebles, aspecto que no se puede confirmar en este caso, dada la práctica ausencia de cultura material en el interior de este edificio. No obstante, si queda de manifiesto el hecho de que por su ubicación en una zona dominante del asentamiento, en la zona más alta de la acrópolis, y el empleo sistemático de suelos de conchas en los espacios exteriores, se debió de tratar de una construcción que superaba el ámbito exclusivamente doméstico. Este inmueble adquirió aún mayor complejidad constructiva en una segunda fase, gracias a la incorporación de las estancias A.IV y A.V., momento en el que con seguridad todos sus accesos se presentaban precedidos de espectaculares y complejos pavimentos al exterior.

En la arquitectura del edificio observamos indicios de la existencia de elementos arquitectónicos de clara inspiración oriental, así como otros elementos que se reconocen hasta el momento sólo en los sitios indígenas, caso de los porches trapezoidales, que se recubren con conchas, elemento exógeno. Hay pues evidencias de hibridación en la propia arquitectura, con la incorporación de determinados patrones y la continuidad en otros.

El Edificio B.

El Edificio B se localiza en la proximidad del muro frente occidental del recinto interior del yacimiento. Se trata de un inmueble del que se han documentado tres estancias, con dos fases constructivas, como ocurre en el Edificio A.

El área de investigación se diseñó con base en la planta del complejo obtenida por la prospección geomagnética del sector (MARZOLI et al. 2010: 158). Para su excavación se diseñó el denominado Corte J, dividido en una serie de sectores que permitieron el estudio tanto del inmueble y como de la cara interior del recinto que delimita la “acrópolis” (Ja y Jb y Jc). (Fig. 3. Lám. III).

La primera fase constructiva (Fase I) corresponde al levantamiento de un gran inmueble (Lám. III), de planta rectangular cuyo lado mayor mide 14 m, y el menor 6 m, por lo que podía presentar una superficie exterior de 84 m². Los paramentos que lo delimitan han sido denominados [J4]; [J5], [J7] y [J26]=[J50]=[J34].

De partida, la planta de este inmueble nos recuerda al núcleo constructivo principal del Edificio A en su primera fase, aunque con dimensiones algo mayores. La orientación del eje mayor sería en sentido Noroeste-Sureste, y, como veremos a continuación, los vanos de la fachada se abren en sentido Noreste. Los muros tienen a su vez una anchura generalizada de 50 cm, y están contruidos con un aparejo consistente en la disposición de piedras de mediano tamaño en las caras exteriores, rellenando el interior con piedras más pequeñas, a modo de ripios, todo ello ligado con barro.

A este primer momento corresponden tres estancias y un corredor de acceso lateral. La habitación situada hacia el extremo noroeste del edificio es la mejor conocida en este momento de las investigaciones, y se denomina B. I. Presenta planta rectangular, con una superficie de aproximadamente unos 17.34 m². Su pavimento está conformado por una lechada de cal de color blanco-amarillento, compactada [J28]. El acceso a esta habitación desde el exterior (lado noreste) se realizaba a través de [J52], vano con una anchura de 1 m.

Vecina a B. I y separada de ella por el muro [J35] se localiza otra estancia, que se denomina B. II, con las mismas dimensiones que la precedente. No se sabe si estaban comunicadas entre sí. También presenta un vano centrado en el frente de la fachada, con una anchura de 1 m. La cota de suelo de esta habitación era 10 cm más baja que B.I, adaptándose el inmueble a la suave ladera sobre la que se asienta. La tercera habitación que completaría el edificio B (B. III) nos es prácticamente desconocida.

Hay indicios para pensar en la existencia de un corredor perimetral (B.IV), que daría acceso al menos a la estancia B.II y posiblemente a B.III. El pasillo se construye entre la fachada y un muro longitudinal denominado [J3], de 50 cm de grosor. El pasillo de acceso se ampliará en un segundo momento constructivo hacia B.I (*vid. infra*).

Con respecto a los espacios exteriores, el edificio B presentaría en la fachada principal (B Ext. I) un porche de acceso pavimentado con conchas [J27], frente al vano de la estancia B.I, y que alcanza el inicio del corredor que conduce hacia las estancias restantes. Este suelo se introduce hasta la mitad del umbral, justo donde se dispondría la puerta de acceso. No se ha documentado en toda su extensión, ya que continúa bajo un muro de ampliación de la fase siguiente. El suelo tiene una ligera pendiente en sentido sureste. Se observan 6 m de desarrollo, y su anchura fue, en todo caso, superior a 1 m. Las conchas, ligadas con arcilla, se disponen en hileras, paralelas al lateral del inmueble, con el umbo orientado hacia el muro de fachada. Se observa como el barro cubría en parte las propias conchas, lo que permite plantear que en origen sólo sobresaldría una parte de las valvas, lo que daría mayor robustez a la construcción, que presenta un aspecto bastante sólido.

Resulta interesante apreciar como el suelo de conchas se separa 10 cm del muro de fachada, lo que nos permite inferir que, en origen, el muro contaba con un potente revestimiento (al menos en su base). El estado de conservación de este suelo, amortizado como resultado de la construcción de la segunda fase arquitectónica, es excepcional.

No se tiene información sobre los espacios exteriores situados en el resto del perímetro del inmueble, al no haberse excavado en esos sectores en esta campaña.

El Edificio B presenta una segunda fase constructiva, consistente en una significativa reforma que supuso transformaciones internas y externas, respetando el cuerpo principal del inmueble.

La remodelación conllevó el recrecimiento de los suelos. El firme de B. I en la segunda fase [J19] consiste en una lechada arcillosa de color amarillento y nódulos blanquecinos. La superficie de B. II, [J37], presenta en este momento una cota 17 cm. menor a [J19], por lo que aumentó la diferencia de altura entre las habitaciones, y previsiblemente, entre sus cubiertas, que pudieron presentar aspecto aterrizado. No se dispone de momento información sobre la configuración de la estancia B. III.

En este segundo momento se amplió el corredor de acceso al inmueble hacia el acceso a la estancia de B.I, amortizando el antiguo pavimento de conchas que precedía a esta habitación. La puerta de acceso a este nuevo tramo de pasillo comunicaba al exterior por un vano, precedido de un estrecho porche de piedra de aspecto trapezoidal y acabado irregular [J17].

Los accesos a B.II y B.III se tuvieron que abrir ahora en [J3], incorporándose parte del antiguo corredor a las estancias, que ganan en superficie. Al exterior se construyó un nuevo porche, de planta trapezoidal y cubierto de conchas [J24], que discurre a lo largo de todo el frente de la nueva fachada, con una pendiente significativa, adecuada a la ladera. Tiene unas dimensiones de 12 m de largo y 1.50 m de ancho. Las conchas presentan, por lo general, el umbo orientado hacia [J3], y están ligadas con barro de color amarillento. Se observa un mayor deterioro de las mismas en la proximidad de lo que debieron ser las puertas de acceso.

Sobre este suelo sí se ha localizado algo de material arqueológico, restos cerámicos elaborados a mano y fragmentos de alguna pieza a torno, entre las que destacan trozos correspondientes a una jarra de cuello con decoración de bandas rojas y líneas negras.

También al exterior de [J3] y adosado por el exterior a su extremo noroeste, se localiza un potente muro de 1 m de anchura [J15], construido a base de piedras de tamaño grande al exterior y ripios al interior. Podría corresponder a una delimitación de un espacio exterior relacionado con el Edificio B.

En el hueco existente entre la trasera del Edificio B y la muralla interior, se dispuso un nuevo paramento exterior [J40] sensiblemente paralelo [J15] que une la esquina del Edificio B con el muro de la “acrópolis”. Destaca la presencia en este espacio de material arqueológico, entre los que hay que reseñar un fragmento de cuenco/plato realizado a torno y tratamiento interior de engobe rojo, así como la base de un ungüentario cerámico, de cuerpo cilíndrico y base hemiesférica, junto a cerámica a mano local.

Otras construcciones asociadas a esta segunda fase son dos muretes o bancos corridos [J45] y [J6] situados por fuera del lateral noroeste. Al exterior de este “banco” se dispuso un nuevo pavimento de conchas [J39], Este ámbito se denomina B. Ext. II.

La arquitectura de este inmueble es de clara inspiración fenicia, no existiendo este tipo de construcciones en los contextos del Bronce Final del Sur de la Península Ibérica previos a la presencia oriental en la región. Tampoco se han reconocido paralelos para esta construcción en la Península durante el siglo VIII a.C., al contrario de lo que se observaba para el Edificio A. Este complejo arquitectónico, con tres estancias semejantes, un acceso a algunas

habitaciones a través de un corredor y porches exteriores confeccionados con cuidados pavimentos, recuerda en cierta manera al modelo de “edificios en tridente” presentes en la protohistoria del suroeste de la Península, tal y como los ha definido J. Jiménez Ávila (2009: 89), aunque en este caso, con cronologías más modernas. Estos inmuebles singulares han sido interpretados de forma diversa, desde santuarios a palacios o residencias señoriales.

El Edificio B y su conexión con la muralla del recinto interior.

Uno de los objetivos de la investigación de esta campaña consistía en identificar el muro perimetral de la “acrópolis” en su proximidad al Edificio B. Para ello, se excavaron dos sectores del Corte J, denominados “b” y “c”. El primero se dispone en sentido transversal al desarrollo propuesto por la geofísica para dicho muro, y el segundo paralelo a él. La excavación apenas ha profundizado más allá de la retirada de los estratos más superficiales, lo que permite identificar las estructuras sólo en planta.

En Jc se ha identificado la cara interior de una potente estructura [J18] rodeada de niveles de derrumbe [J23]. Presenta una anchura mínima de 2 m en el lugar mejor conservado y se la ha seguido en un desarrollo de 14 m. Corresponde a la cara interior del muro de delimitación de la “acrópolis” (Fig. 4).

En dirección a la cara de la muralla interior se dirige [J40], estructura paralela a [J48]. Delimitarían una compartimentación interna entre la muralla y el Edificio B, que habrá que seguir investigando. La presencia de un muro de cierre entre el muro de la acrópolis y el Edificio B, que podría continuarse con [J15] indicaría la existencia de una posible delimitación interior del Edificio B dentro del asentamiento.

En el sector Jb, que se desarrolla en sentido SO, se localiza a su vez [J18], en mal estado de conservación, y a 4 m en dirección SO restos de otro paramento, desdibujado, que pudo ser parte de un posible antemural dispuesto en las inmediaciones de los fosos.

Las reformas afectan especialmente a las zonas de acceso, que, desde un primer momento presentaron pavimentos de conchas exteriores. Cada una de las estancias contaba con un acceso desde el exterior, que en un segundo momento se integraron en un vestíbulo común o pasillo de acceso, realizado a su vez por un porche de mampostería, aparentemente con aspecto

trapezoidal. Este pasillo volvía a presentar, a su vez, un porche exterior pavimentado con conchas.

Los hallazgos muebles.

La cerámica (Fig. 5).

La campaña de 2010 ha venido a confirmar una tendencia ya identificada en las actividades arqueológicas previas, donde, salvo excepciones, se halló un escaso número de piezas cerámicas en el interior de los edificios atestigüándose la mayor parte del material en los espacios exteriores, lo que quizá podría atribuirse a la realización de periódicas labores de limpieza, como también se ha comprobado en Ronda la Vieja-*Acinipo*, donde el grueso de los hallazgos se halló en los espacios existentes entre las diferentes estructuras de habitación (AGUAYO et al. 1986: 40; 48).

Con respecto a las cerámicas elaboradas a mano, se enmarcan dentro de los grupos documentados en las actividades arqueológicas previas, correspondiendo en todo caso a formas de tradición del Bronce Final local, sin presencia de producciones elaboradas a mano de tipología fenicia (MARZOLI et al. 2010: fig. 7. 8). Entre los grupos más frecuentes siguen destacando los cuencos, como formas abiertas, con labios redondeados o ligeramente engrosados al interior o planos. También los hay de casquete esférico y otros parabólicos, más profundos. Todos éstos presentan borde simple y labio sin diferenciar o algo engrosado al interior. Piezas semejantes a estas últimas se documentan en Montilla (San Roque, Cádiz) (SCHUBART 1988; fig. 9, 31), Castellón de Gobantes (Ardales, Málaga) (GARCÍA ALFONSO 2007; fig. 127b) y Cauche el Viejo-*Aratispi* (Antequera, Málaga) (PERDIGUERO 1991/92: 38, fig. 5, 3. 6), mientras que los cuencos de gran diámetro, perfil poco curvado y borde biselado se conocían en el Corte G de la campaña del 2008. Presentan a su vez paralelos en Montilla (SCHUBART 1988: fig. 9, 42. 53) y la fase II de C/Tiro 9-11 esquina Zamorano (Málaga) (MELERO 2008: 366–367 fig. 5, 15. 17).

Muy relacionada tipológicamente con los cuencos de casquete esférico se ha hallado una copita de pequeño diámetro con una ligera curva bajo el borde en su perfil exterior (quizá reminiscencia de las carenas de algunas cazuelas y copas del Bronce Final) y con labio ligeramente engrosado al interior que recuerda a los “cuencos de casquete esférico con borde

engrosado al interior en cuarto de bocel”. En el Corte J, contamos con un fragmento de cuenco carenado, con paredes alisadas, fondo de base rehundida y paredes oblicuas, que podía corresponder a este tipo de piezas.

Entre los cuencos destaca uno con marcada carena alta y borde ligeramente exvasado de perfil cóncavo, que formaba parte del lecho de cerámicas de la base del hogar de una habitación del Edificio A. Por su perfil, esta pieza se relaciona claramente con otro hallado en la campaña de 2007 (MARZOLI et al. 2010: fig. 7, 7. 8, 3). Tiene paralelos a su vez en el entorno de Alcorrín, concretamente en el estrato 2 del corte 2 de Montilla (SCHUBART 1988: fig. 8, 27. 38).

Uno de los fragmentos más interesantes corresponde al galbo de un cuenco con “perfil en S” o copa, que presenta decoración esgrafiada, con un motivo ya conocido en el yacimiento, a base de dos series de triángulos opuestos unidos por el vértice, rellenos con finas líneas oblicuas. La decoración de la pieza se completó con un baño de almagra rojiza.

Otra forma bien representada son los grandes vasos de cuello acampanado y con baquetón de separación entre el cuerpo y el hombro de la pieza, a los que pertenecen un fragmento de borde cuyo diámetro no se ha podido precisar y dos fragmentos de la carena de sendos vasos de este tipo con su correspondiente baquetón. En el Corte J se han documentado varios bordes correspondientes al mismo tipo. Presentan perfiles oblicuos, con labios simples o algo engrosados al exterior. En algunos casos podrían presentar decoración a base de trazos simples incisos, realizados antes de la cocción. Vasos similares se han hallado, además de en los propios Castillejos de Alcorrín (Cortes C y F), en el estrato 2 del Corte 2 de Montilla (SCHUBART 1988: fig. 8,15, 32. 33), en la fase VIII del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) (MARTÍN CÓRDOBA 1993/94: 7 figs. 7. 138,1. 3), en este caso con asas verticales que arrancan del borde de la pieza y apoyaban directamente sobre el hombro de la misma, y en el poblado de Huertas de Peñarrubia (Campillos, Málaga) (GARCÍA ALFONSO 2007, fig. 137a. 139a), los Castillejos de Teba (GARCÍA ALFONSO 1993/94: 59–60, fig. 1a. b) y el fondo de cabaña de San Pablo, Málaga (FERNÁNDEZ et al. 1997: fig. 6,18–20. 22. 23).

Se relacionan con ellos dos fragmentos del Corte K que pueden pertenecer a vasos del mismo perfil, pero de menores dimensiones, por lo que se pueden aducir los paralelos ya señalados. No obstante, no se puede descartar que uno de ellos pertenezca a un soporte de carrete, forma

también documentada en los contextos del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de las costas malagueñas (GARCÍA ALFONSO 2007: 300 ss.).

En el Corte J, entre las formas cerradas, contamos con un vaso de pequeño formato, perfil globular y borde simple biselado al interior, con resto de un asa que arrancaba desde el mismo borde. No es una pieza frecuente en los repertorios a mano, aunque recuerda a algunos tipos que han aparecido en el poblado de Montilla. En este corte también se han documentado ollas del tipo de cuerpo globular, fondo plano o ligeramente indicado, y borde exvasado, algunas veces con labio redondeado. Paralelos para estos tipos se documentan en el fondo de cabaña de San Pablo, en Málaga (FERNÁNDEZ et al. 1997: 233, fig. 8, 2. 3), Cauche el Viejo-*Aratispi* (PERDIGUERO 1991/92: 41–42, fig. 4, 19. 20; 5, 19. 20), en Montilla (SCHUBART 1988: 141, fig. 7, 2; 9, 56. 58), en Castellón de Gobantes (GARCÍA ALFONSO 2007: 220–221 fig. 127g), Castillejos de Teba (GARCÍA ALFONSO 2007: 208, fig. 117,1), El Cerrajón, Ardales (MARTÍN CÓRDOBA et al. 1991/92: 56, fig. 5, 2) y en la fase II de C/Tiro 9-11, esquina Zamorano (Málaga) (MELERO 2008: 367. 371).

Con respecto a la cerámica a torno, se destaca el hallazgo en esta campaña de una serie de fragmentos de piezas elaboradas a torno, hallados en el Corte J, en el perímetro del Edificio B, entre éste y el muro delimitador de la acrópolis.

Se cuenta con un conjunto de fragmentos de cuerpos, algunas asas y una carena de ánforas fenicio-occidentales. Formas cerradas serían también un fragmento de unguentario, de cuya base se ha conservado buena parte. La pared realiza una carena pronunciada al final del cuerpo, donde entra en conexión con la base, que es redondeada. Presenta un desgrasante fino, imperceptible macroscópicamente, que no permite proponer un origen posible a su fabricación, sin descartar que pueda proceder de un taller oriental. Objetos semejantes se localizan en la costa de Málaga a partir del horizonte B1 del Morro de Mezquitilla, donde contaría con un buen paralelo en la pieza MO 82/2297 (SCHUBART 1997: 33).

Otra pieza cerrada de interés se iden

tifica a partir de tres trozos del cuerpo de una forma cerrada, globular, que debe corresponder a una “jarra de cuello”. Presenta una espesa engalba blanca superficial, sobre la que se pintaron dos finas líneas negras, enmarcando a su vez a otra banda de color rojo, más ancha. La presencia de esquistos en la pasta permite identificarla inicialmente con una producción de

los talleres fenicios localizados en la costa suroriental de la Península Ibérica. Las producciones más antiguas para estos recipientes con policromía se hacen corresponder, según la reciente propuesta de J. Ramon (2010: 239), al denominado “horizonte M2”, presentando paralelos en Chorreras, en un contexto cronológico del último tercio del siglo VIII a.C.

Junto a las formas cerradas han aparecido cuencos-platos. Destaca uno de cocción oxidante y núcleo gris-verdoso, que presenta una capa gruesa de engobe rojo al interior y acabado alisado. Se observan desgrasantes esquistosos, que permitirían otra vez, y a falta del resultado de las analíticas en curso, su adscripción genérica a talleres de Andalucía oriental. La pieza no es muy profunda (por lo que recuerda a los platos), con las paredes oblicuas ligeramente curvas que terminan en una inflexión suave a partir de la cual se desarrolla un borde corto y curvo, exvasado, con labio algo apuntado. En este sentido, se trata de una forma que recuerda mucho a los perfiles de algunos cuencos de carena suave propios del mundo autóctono, por lo que la forma pudo estar inspirada en este tipo de vasos.

Los mejores paralelos para esta pieza se encuentran precisamente en el propio yacimiento de Montilla (SCHUBART 1987: 210, nº 6; 219, nº 109, 111,144), incluidos dentro del grupo de los “cuencos carenados” de engobe rojo presentes en los estratos 1 del Corte 1, y del 1 a 3 del Corte 3. Un cuenco parecido se ha documentado a su vez en el asentamiento de Acinipo, en Ronda la Vieja (MARTÍN 2011: 71) uno de los principales asentamientos indígenas del interior de la Serranía de Ronda, con comunicación con la costa y el Estrecho de Gibraltar a través de la cuenca del río Guadiaro.

Cuencos parecidos se localizan en asentamientos del área atlántica de la Península Ibérica, como Huelva (BELÉN et al. 1982: fig. 5, 1. 2). En el yacimiento de Tavira (Portugal), situado en la margen derecha del río Gilão, también se ha localizado una pieza semejante, localizada junto a platos de engobe rojo de borde estrecho y ampollas, en un contexto dispuesto directamente sobre niveles del Bronce Final local (GARCÍA PEREIRA 2000: 123).

En términos generales, hay que destacar lo limitado del repertorio de las cerámicas elaboradas a torno halladas hasta el momento en Alcorrín. Aunque la mayoría de los fragmentos localizados suelen corresponder a cuerpos de grandes contenedores (previsiblemente ánforas), se van detectando nuevos tipos, como los ungüentarios, alguna jarra de cuello y algo de vajilla de engobe rojo (platos-cuencos).

Aunque con este número limitado de hallazgos no se pueden obtener demasiadas conclusiones, sí se empieza a observar la existencia de una demanda selectiva de ciertas producciones fenicias por parte de las comunidades que habitaron el asentamiento (aspecto que necesariamente se verá contrastado con los resultados aportados por trabajos futuros). En este sentido, es sugerente que se empiecen a documentar los mismos tipos de vajilla de origen fenicio que están presentes en los más importantes asentamientos del Bronce Final de Andalucía (GARCÍA ALFONSO 2007: 325).

Objetos metálicos (Fig.6).

En la campaña del 2010 se ha podido documentar por primera vez una pieza metálica formando parte de la estratigrafía protohistórica, concretamente el hallazgo C.Alc.10-J25-3. Se trata de un clavo o remache de bronce realizado a molde, con cabeza con tendencia cónica, maciza, con remate redondeado, y vástago de sección cuadrangular. Piezas parecidas se han localizado en el contexto metalúrgico del poblado de la Peña Negra de Crevillente (GONZÁLEZ 1990: 87), aunque el mejor ejemplo procede de la tumba 9 del túmulo B de la necrópolis de Setefilla (AUBET 1978: 23 s. fig. 13, 5).

Industria lítica³ (Fig.7).

Presentamos el análisis morfotécnico y la caracterización de materias primas de los productos líticos procedentes de los sondeos J y K, así como de aquellos recogidos en la superficie del terreno durante la campaña de 2010. En total son cinco restos tallados y uno pulimentado, población muy pequeña sobre la que no se hará análisis estadístico dada su escasa representatividad.

En el estudio de las herramientas talladas se ha empleado la metodología desarrollada por el Sistema Lógico Analítico (SLA) (CARBONELL, GUILBAUD, MORA 1983; CARBONELL et al.: 1992), si bien se ofrece también su descripción según la clasificación tecnotipológica tradicional. Las bases positivas (BP = lascas) y las negativas de explotación (BNE = núcleos)

³ El estudio de la industria lítica ha sido realizado por José María Tomassetti Guerra (Arqueotectura, S.L.); Luis Pérez Ramos y Francisco Luis Torres Abril (Grupo de investigación PAIDI HUM-831 de la UCA "Patrimonio histórico arqueológico en el ámbito del Estrecho de Gibraltar de la Prehistoria al fin de la Antigüedad". Lo que aquí se presenta es un resumen de los resultados.

se han clasificado tipométricamente según lo establecido por Xose Pedro Rodríguez (1997). No se han hallado BNC (útiles).

En conteo esencial, se trata de 2 desechos (1 de BNE), 1 BNE y 2 BP. Las litologías son diversas, existiendo un desecho y una BP fabricadas sobre sílex rojo, una BNE y un desecho (de BNE) en sílex gris y una BP en arenisca de grano grueso. De este reducido conjunto apenas se pueden extraer conclusiones, aunque sí apuntar algunas tendencias. Con respecto a las materias primas, analizadas a nivel macroscópico, la arenisca sin duda procede del entorno del yacimiento; el sílex, por su parte, sin encontrarse en los depósitos geológicos circundantes, sí aparece habitualmente redepositado en forma de cantos en los cauces de los arroyos cercanos.

La circunstancia de que las piezas presenten escaso rodamiento, unida a la presencia de núcleos, desechos y soportes, suele interpretarse como práctica de talla *in situ*. A este respecto, y unido a la ausencia de útiles tipológicos (BNC), cabe oponer el dato de la no correspondencia entre las tipometrías de los negativos de las BNE y de las BP, lo cual podría implicar la incorporación de parte del material al yacimiento en un grado de talla avanzado, sobre todo en el caso del elemento aislado de arenisca.

Las estrategias de talla que produjeron las piezas revelan la aplicación de técnicas de predeterminación de las extracciones en alto porcentaje (2 de los 3 elementos no desechos muestran rasgos de talla levallois). Esta elevada representación resulta inusual y consideramos que se debe a lo sesgado de un muestreo tan reducido (por ejemplo, en la Catedral de Ceuta la técnica levallois se constata en 2 de 29 BP, un 6'89%; vease RAMOS et al. 2010: 495).

En general, la práctica de talla en yacimientos de finales de la Edad del Bronce-inicios del Hierro es mal conocida por falta de estudios. No obstante, cada vez son más las experiencias desarrolladas en la línea comenzada por E. Vallespí hace medio siglo en el Noreste peninsular sobre la lenta extinción de las industrias líticas y su sustitución por herramientas fabricadas con otras tecnologías (VALLESPÍ 1959). A pesar de ello, existen yacimientos relativamente cercanos a Los Castillejos, donde la investigación ha dado primeros e importantes pasos. El de la Catedral de Ceuta es por ahora nuestro mejor referente, pero el poblado del Trobal, en la campiña de Jerez de la Frontera (Cádiz), permitió también en su día abordar la continuidad de esta tradición productiva en un contexto doméstico coetáneo a la presencia colonial, bien

entrado el siglo VII a. C. (RAMOS: 1991). De ambos casos se derivan algunos rasgos definidores de estas industrias, como es la circunstancia de tratarse de conjuntos donde dominan los elementos no transformados en útiles (BNC, BP) sobre éstos, hecho que sí constatamos en el registro de 2010 excavado en Los Castillejos de Alcorrín, donde las BNC están por completo ausentes.

Medidas de conservación adoptadas.

Una vez concluida la excavación, se procedió a su cubrición. Para ello, se dispuso geotextil cubriendo toda la superficie de los sondeos, adaptándose a los paramentos, y, posteriormente, con medios manuales, se aportó una fina capa de grava con una potencia media entre 5-10 cm sobre toda la superficie de los Cortes J y K. Sobre la grava se terminó el relleno con la misma tierra extraída de la excavación, previa eliminación de las piedras de mayor tamaño. Este aporte alcanzó la cota original de la superficie previa a la excavación.

Para reforzar la protección de aquellos sectores en los que se habían exhumado pavimentos de conchas, se diseñó un sistema de cubrición específico, contando con el asesoramiento y seguimiento de los trabajos de la restauradora del equipo, Heide Trommer. Sobre las conchas se dispuso un fino mallazo plástico (con 2 mm) de apertura, adaptado a su relieve, que fue a su vez cubierto por geotextil. El primero evitaba la adherencia de la fibra del segundo sobre las conchas, lo que minimiza la posibilidad de posibles arrastres de elementos originales cuando se vaya a proceder a su retirada. El geotextil se cubrió con una capa de *arlita*, de un máximo de 10 cm de grosor, que volvió a ser cubierta por geotextil. Este aporte disminuye la presión del peso del sedimento sobre los pavimentos. Definitivamente, sobre esta última capa de geotextil, que aísla el relleno de arlita, se dispuso un relleno terrígeno procedente de la propia excavación arqueológica.

El trabajo sobre el material mueble exhumado en la excavación consistió exclusivamente en su limpieza y consolidación.

Conclusiones.

En Los Castillejos de Alcorrín se han investigado hasta el momento dos inmuebles localizados en la zona alta del asentamiento. La excavación arqueológica ha posibilitado un

acercamiento a sus características arquitectónicas: se trata de inmuebles construidos con técnica de clara inspiración oriental, a base de muros ortogonales que definen complejos de varias estancias, aunque destaca la presencia al exterior de porches trapezoidales, que se pavimentaron con conchas marinas, que apuntan a prácticas de hibridación entre tradiciones constructivas. En los edificios documentados se observa la existencia de dos fases, haciéndose progresivamente más complejos. La ausencia generalizada de materiales arqueológicos al interior de las estancias, fruto previsiblemente de la existencia de tareas de limpieza periódicas, impide profundizar inicialmente en su funcionalidad. Aún así, sus plantas permiten relacionarlos con otras edificaciones singulares de la protohistoria del suroeste peninsular, a las que se les ha atribuido un carácter religioso o residencial de las élites locales.

En el área investigada en Los Castillejos de Alcorrín, los hallazgos arqueológicos muebles se localizan de forma casi sistemática en los espacios exteriores. El repertorio material hallado en el yacimiento es limitado, básicamente se trata de restos cerámicos, algo de industria lítica, tanto tallada como pulimentada (de tradición prehistórica local), y un único objeto de bronce. La cerámica elaborada a mano, que domina absolutamente a nivel cuantitativo y tipológico el registro, se enmarca de lleno dentro de las tradiciones locales de finales de la Edad del Bronce, tratándose de ajuares vinculados a actividades mayoritariamente relacionadas con la elaboración, almacenaje y consumo de alimentos: cuencos, ollas y contenedores. Con respecto a la cerámica elaborada a torno, se ha hallado un número mínimo de productos procedentes de talleres fenicios previsiblemente cercanos, que responden a un selecto grupo de formas (ánforas, jarras, cuencos/platos y ungüentarios) que son las habituales en yacimientos indígenas coetáneos, y que se viene vinculando al consumo de vino y perfumes por parte de las élites locales (GARCÍA ALFONSO 2007: 321), en el marco de ceremonias de comensalidad y celebración de fiestas y banquetes (DELGADO 2010: 10).

La presencia en el asentamiento de una cultura material mueble, cuantitativa y cualitativamente semejante a la localizada en los más importantes asentamientos indígenas de la región como Montilla (San Roque, Cádiz), San Pablo (Málaga), Acinipo (Ronda), Castillo de Jimena de la Frontera o Castillejos de Teba, y que se aleja mucho de la habitual en los principales yacimientos fenicios coetáneos (La Rebanadilla y Cerro del Villar en la Bahía de Málaga, Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María) o la propia Cádiz, permiten abordar el análisis de la construcción de Los Castillejos de Alcorrín entendiéndolo como un proyecto local.

En este lugar se empleó una arquitectura singular de clara inspiración fenicia desde los primeros momentos del siglo VIII a.C. al menos en la zona destacada del asentamiento o “acrópolis”, único sector investigado hasta ahora. La incorporación de esta forma de construir está presente en la región en sitios como el propio Acinipo (donde los edificios de planta ortogonal se superponen a cabañas (AGUAYO, CARILLERO, MARTÍNEZ 1991), o la Raja del Boquerón, en Ardales (MARTÍN et al. 1991-1992), aunque ya en fechas algo más recientes del siglo VII a.C. La incorporación de esta novedosa forma de construir en el seno de las comunidades indígenas del suroeste de la Península Ibérica se ha explicado con interesantes claves, como su potencial inicial para manifestar externamente las diferencias sociales dentro de la comunidad, en el marco de un nuevo escenario de legitimación o de movilización promovido por los grupos dominantes (DELGADO 2005: 592).

Concretamente, la temprana presencia de este fenómeno en Los Castillejos de Alcorrín podría explicarse a partir del análisis del territorio en el que se inserta. El asentamiento se ubica vecino a la desembocadura del río Guadiaro, lugar estratégico en la Antigüedad como punto de ataque previo a abordar la singladura del Estrecho de Gibraltar y camino natural hacia el interior de la Serranía de Ronda, área rica en recursos naturales. Aquí se conoce poblamiento indígena desde el siglo IX a.C. y hay indicios que han permitido plantear el establecimiento de fenicios en el lugar a lo largo del siglo VIII a.C.

Con estas premisas, el yacimiento se convierte en un escenario de previsible contacto cultural entre fenicios e indígenas, lo que permite la investigación de este tipo de fenómenos y de su repercusión para el desarrollo social de las comunidades implicadas en estos encuentros. La evidencia arqueológica de una panoplia vinculada previsiblemente al consumo del vino en el entorno de uno de los edificios, asociada por lo general a la práctica de ceremonias de comensalidad (que se desarrollarían tanto a nivel interno como previsiblemente con los grupos foráneos) podría reforzar esta propuesta.

Bibliografía.

AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., FLORES CAMPOS, C., DEL PINO DE LA TORRE SANTANA, M. (1986): “El yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución, en:

Coloquio sobre el microespacio. Del Bronce Final a la Época Ibérica, Teruel 15 al 17 de septiembre 1986, *Arqueología Espacial* 9: 33–58.

AGUAYO, P., CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. (1991): “La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Málaga)”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1989 II: 559–571.

AUBET, M^a E. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (túmulo B)* (Barcelona).

BADRE, L. (2006): Tell Kazel-Simyra: A Contribution to a Relative Chronological History in the Eastern Mediterranean during the Late Bronze Age, *BASOR* 343: 65–95.

BAR-YOSER MAYER, D. E. (2006): Shell Artefacts in the Bronze Age of the Levant: Their Contribution to the Reconstruction of Trade and Exchange, en *5TH International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, 3-8 april 2006, Abstracts*, UAM, Madrid: 92.

BELÉN, M., DEL AMO, M., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1983): “Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI a.C.”, *Huelva Arqueológica VI*: 21–40.

BERROCAL RANGEL, L., SILVA, A. C. (2010): *O castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004–2007* (Lisboa).

CARBONELL, E., GUILBAUD, M., MORA, R. (1983): “Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecno-complejos a cantos tallados”, *Cahier Noir* 1: 3–64.

CARBONELL, E., RODRÍGUEZ, X. P., SALA, R., VAQUERO, M. (1992): “New elements of the logical analytic system”, *Cahier Noir* 6: 3–59.

CONKLIN, B. W. (2003): Arslan Tash I and other Vestiges of a Particular Syrian Incantatory Thread, *Biblica* 84: 89–101.

CHAVES, F., DE LA BANDERA, M^a L. (1991): “Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* II: 691–714. Roma.

DELGADO HERVÁS, A. (2005): “La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante el orientalizante: una lectura social”, *Anejos de AEspA* XXX: 585–594. Mérida.

DELGADO HERVÁS, A. (2010): “Encuentros en la liminalidad: espacios sagrados, contactos e intercambios en el sur de Iberia en los inicios del I milenio a.C.”, *Bolletino di archeologia on line*: 1–14.

- ESCACENA CARRASCO, J. L., VÁZQUEZ BOZA, M. I. (2011) : Conchas de salvación, *SPAL* 18, 2009; 53–84. Sevilla.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á., RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2010): “El Carambolo. Secuencia cultural del yacimiento. Síntesis de las intervenciones 2002-2005”, en: M^a. L. De la Bandera Romero, E. Ferrer Albeada (Eds.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*: 203–270. Sevilla.
- FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, P., MAYORGA, J., RAMBLA, A., NAVARRO, I., ARANCIBIA, A., ESCALANTE, M^a d. M. (1997); “Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo”, en: M^a. E. Aubet (ed.): *Los fenicios en Málaga*: 215–251. Málaga.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1993–1994): “Los Castillejos de Teba (Málaga): Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.”, *Mainake* XV/XVI: 45–83.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): En las orillas de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos IX-VI a.C. Málaga.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- GARCÍA PEREIRA, M. (2000): “Tavira fenicia. O territorio para Occidente do Guadiana, nos inicios do I milenio a.C.”, en: A. González Prats (Ed.), *Fenicios y territorio*, Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guadamar del Segura, 9-11 de abril de 1999, 121–150. Alicante.
- GARCÍA SANZ, C. (1988/89): “El urbanismo protohistórico de Huelva“, *Huelva Arqueológica* 10/11: 143–175.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2009): “Modelos arquitectónicos en la protohistoria del Suroeste peninsular: edificios “en tridente”, *Anejos de AEspA XLV*: 89–100. Mérida.
- LÓPEZ PARDO, F. et al. (en prensa): “Fenicios e influencia fenicia en un edificio singular del poblado fortificado indígena de Castillejos de Alcorrín (Málaga)”, *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Hammamet, noviembre del 2009. Túnez.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994): Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga”, *Mainake* XIII/XIV: 5–35.
- MARTÍN, E., RECIO, A., RAMOS, J., ESPEJO, M^a. M.; CANTALEJO, P. (1991-1992): “Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)”, *Mainake*, XIII-XIV: 51–78. Málaga.
- MARTÍN RUIZ, J.A (2011): *Tartessos y fenicios en la Serranía de Ronda*. Ronda.
- MARZOLI, D. LÓPEZ, F., SUÁREZ, J., GONZÁLEZ, C., MIELKE, D., LEÓN, C., RUIZ, L., THIEMAYER, H., TORRES, M. (2010): Los inicios del urbanismo en las sociedades

autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigación en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga), *Menga* 1, 153–182.

MARZOLI, D. LÓPEZ, F., SUÁREZ, J., MIELKE, D., LEÓN, C., TORRES, M. (en prensa): “Proyecto General de Investigación: Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigación en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga), I Fase del P.G.I. 2008. A.A.A. 2008.

MAASS-LINDEMANN, G., SCHUBART, H. (1979): “Morro de Mezquitilla, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones, 1976”; *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6: 175–218. Madrid.

MELERO, F. (2008): “Nuevas aportaciones para el estudio del poblado del Bronce Final de San Pablo (Málaga). La secuencia de C/ Tiro 9-11, esquina Zamorano”, *Mainake* 30: 355–377.

PARDEE, D. (1998): Les documents d'Arslan Tash: authentiques ou faux?, *Syria* 75: 15–54.

PETTINATO, G. (2003): *I miti degli inferi assiro-babilonesi*, Brescia.

PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1991-92): “La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)”, *Mainake* 1314: 29–50.

RAMON TORRES, J. (2010): “La cerámica fenicia del Mediterráneo extremooccidental y del Atlántico (s. VIII – 1r. 1/3 del s. VI AC). Problemas y perspectivas actuales”, en: *Motyá and the Phoenician ceramic repertoire between the Levant and the West 9th – 6th century BC.*, Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010”, *Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica (QAFP)* V: 211–253. Roma.

RAMOS, J. (1991): “Las industrias líticas del Bronce Final en Jerez. Renovación metodológica y perspectivas económicas de estudio”, *Revista de Humanidades*, 8: 238–262. Sevilla.

RAMOS, J., DOMÍNGUEZ, S., VIJANDE, E. (2010): “La industria lítica tallada. Contribución al trabajo y a actividades productivas tradicionales del yacimiento Plaza de la Catedral de Ceuta”, en: F. Villada, J. Ramon, J. Suárez (Ed.), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*: 481–515. Ceuta.

RODRÍGUEZ, X. P. (1997): *Los sistemas técnicos de producción lítica del Pleistoceno Inferior y Medio de la Península Ibérica: variabilidad tecnológica entre yacimientos del Noreste y de la Sierra de Atapuerca*, Ph. D. Thesis, Universitat Rovira i Virgili (Dept. d'Historia i Geografia). Tarragona.

RUIZ MATA, D., PÉREZ PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca* (El Puerto de Santa María, Cádiz), Cádiz.

SCHUBART, H. (1988): „Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung“, *Madri der Mitteilungen* 29: 132–173.

VALLESPÍ, E. (1959): Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas, *Caesaraugusta-Psana* 13/14: 7–20.

Borrador / Preprint

Índice de Figuras.

Fig. 1 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Plano general con la situación de los cortes J y K. Dibujo: DAI Madrid.

Fig. 2 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio A (Cortes A, D y K). Dibujo: DAI Madrid.

Fig. 3 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Corte J. Dibujo: DAI Madrid.

Fig. 4 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Corte JB. Dibujo: DAI Madrid.

Fig. 5 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Cerámica del Corte J. Dibujo: DAI Madrid

Fig. 6 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Remache de bronce, C.Alc.10-J25-3. Foto: DAI Madrid.

Fig. 7 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Industria lítica de superficie de los Cortes J y K. Dibujo: J. Ma Tomassetti.

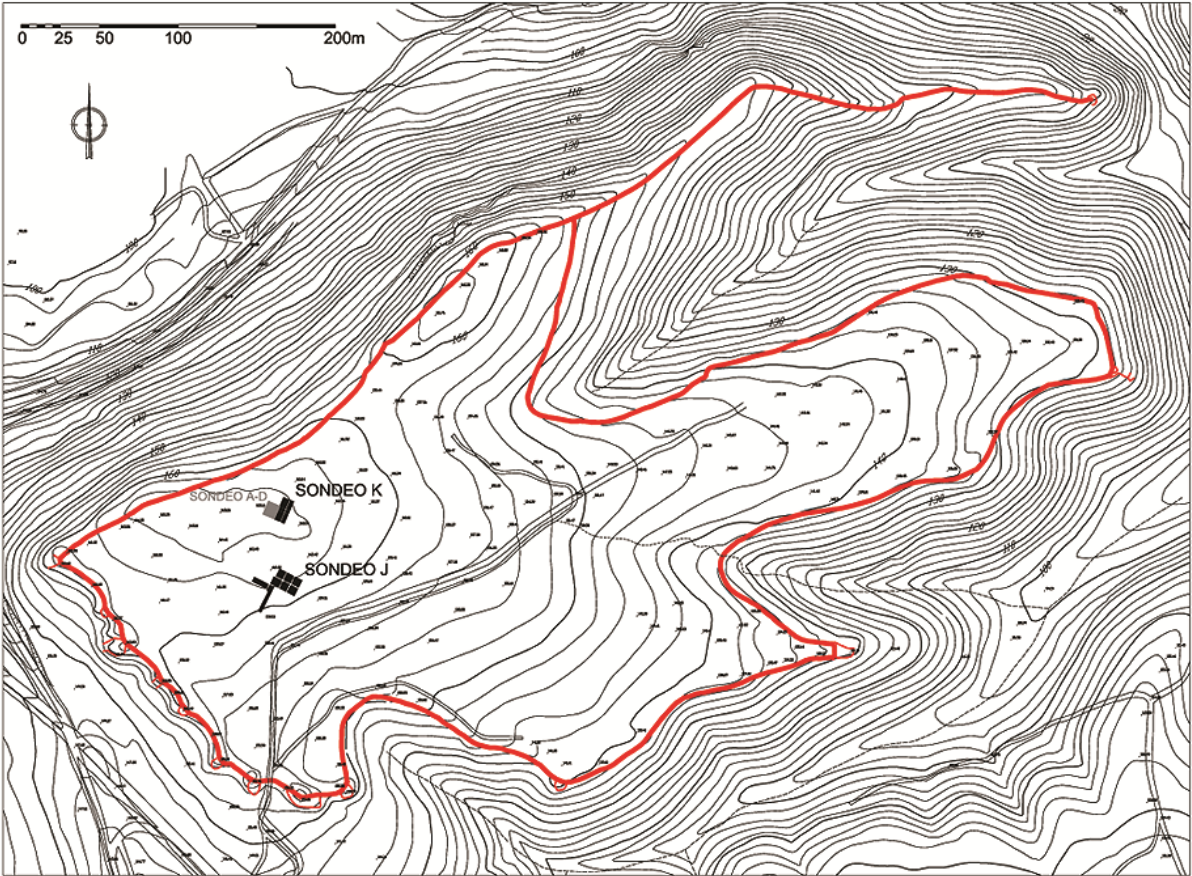


Fig. 1 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Plano general con la situación de los Cortes J y K. Dibujo: DAI Madrid.

Borrado

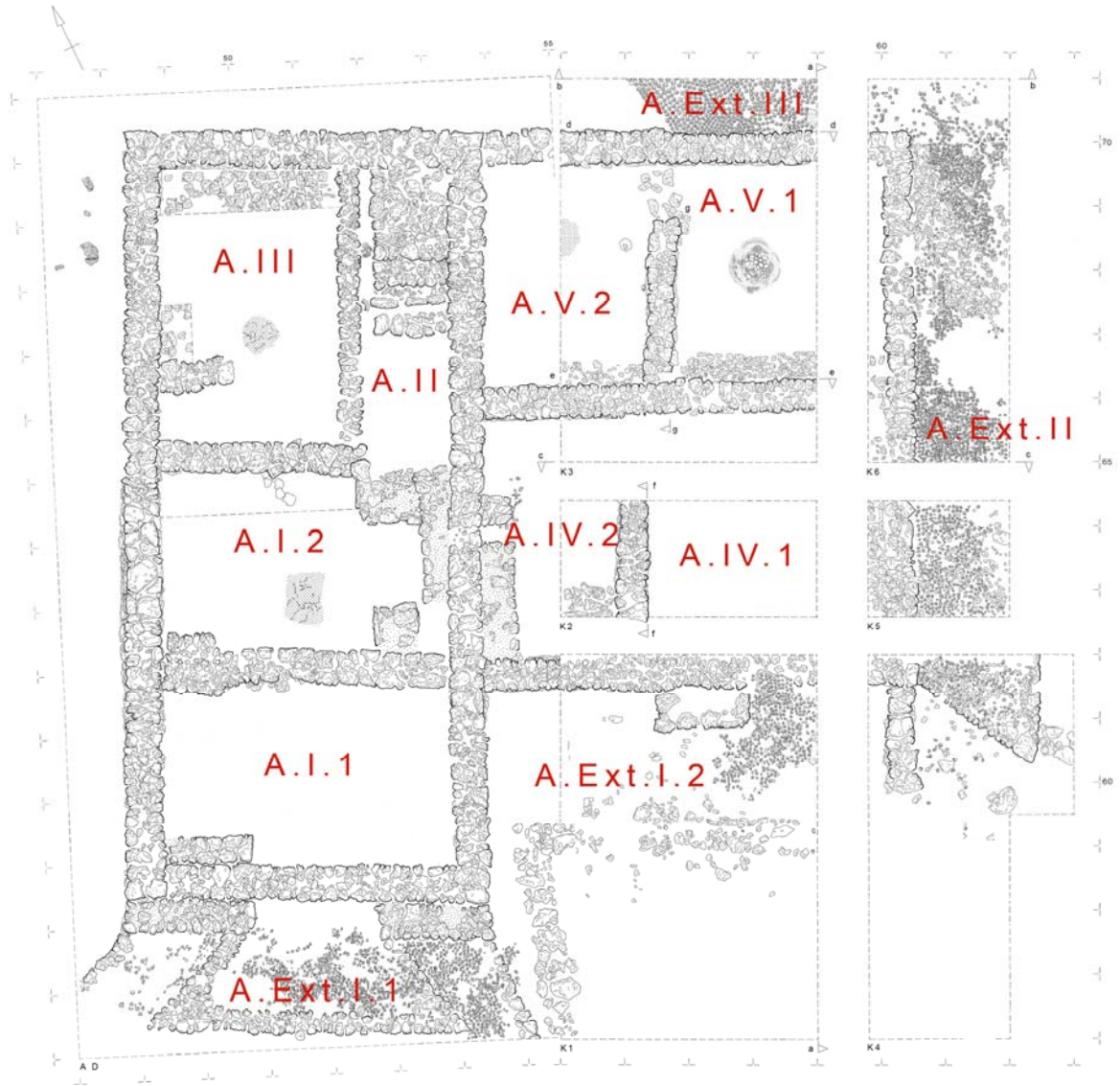


Fig. 2 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio A (Cortes A, D y K). Dibujo: DAI Madrid



Fig. 3 Los Castillejos de Alcorrin (Manilva, Málaga). Corte J. Dibujo: DAI Madrid



Fig. 4 Los Castillejos de Alcorrin (Manilva, Málaga). Corte JB. Dibujo: DAI Madrid

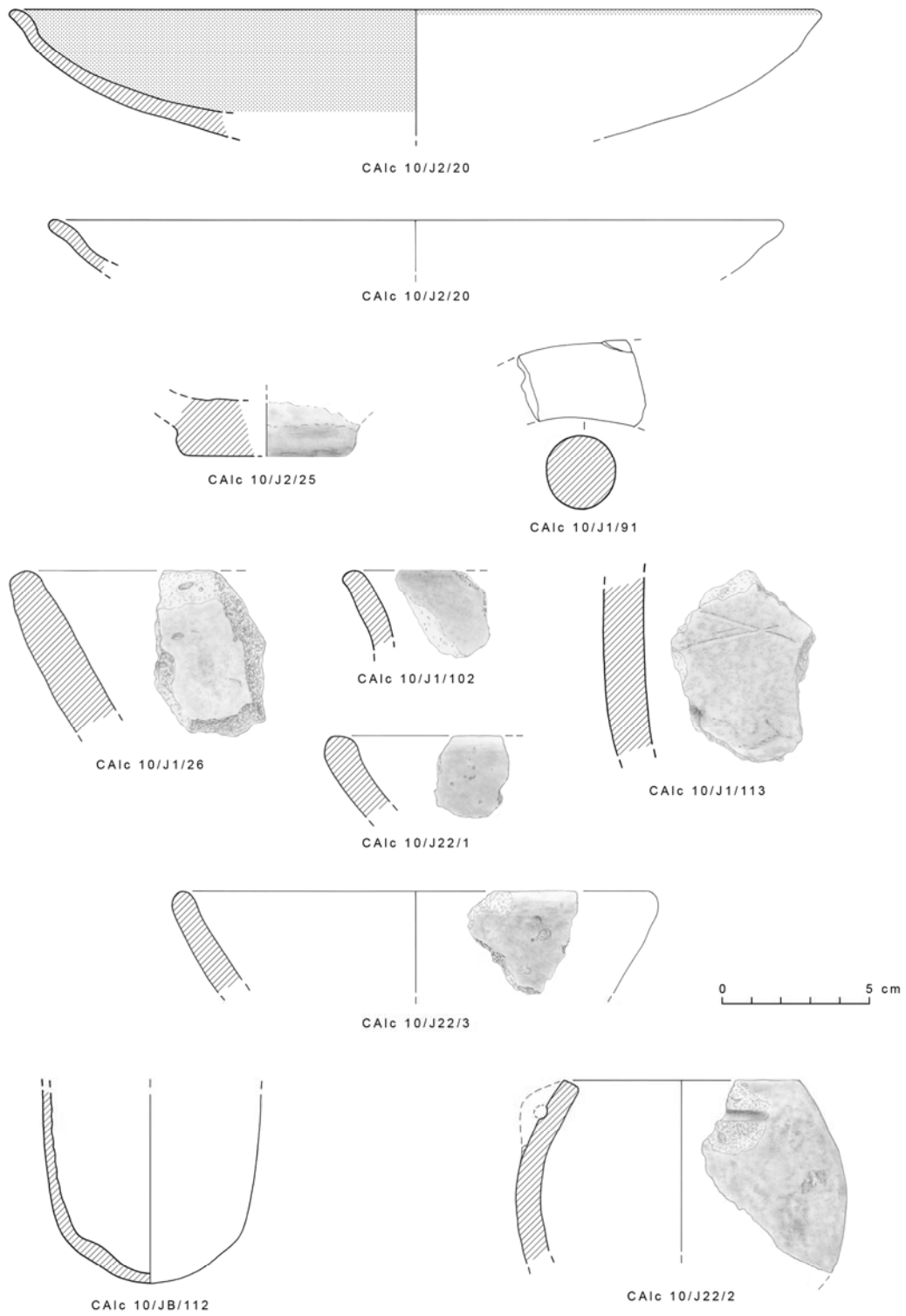
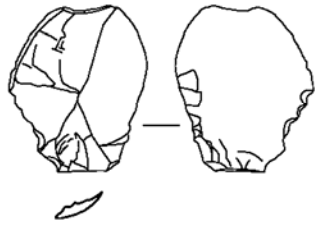


Fig. 5 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Cerámica del Corte J
Dibujo: DAI Madrid



Fig. 6 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Remache de bronce, C.Alc.10-J25-3. Foto: DAI Madrid

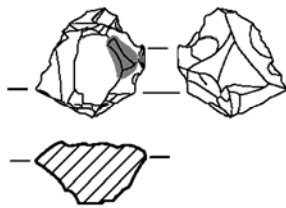
Borrac



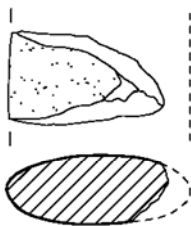
C Alc 10-sup-6
BP NCO
Arenisca
Grano grueso



C Alc 10-sup-191
BP NCO
Silex masivo rojo
opaco



C Alc 10-K1-53
BN1GE
Silex masivo gris
translúcido



C Alc 10-J24-1
Fragmento mesial
de pulimentado

Fig. 7 Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Industria lítica de superficie y de los Cortes J y K.
Dibujo: J. M^a Tomassetti

Índice de Láminas.

Lám. I Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio A. Corte K. Final de campaña del 2010, con numeración de los sectores. Foto: DAI Madrid.

Lám. II Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Corte K. Detalle de hogar. Foto: DAI Madrid.

Lám. III Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio B. Cortes JA 1-6. Foto: DAI Madrid.

Borrador / Preprint



Lám. I Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio A. Corte K. Final de campaña del 2010, con la numeración de los sectores. Foto: DAI Madrid



Lám. II Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Corte K. Detalle de hogar. Foto: DAI Madrid



Lám. III Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Edificio B. Cortes JA 1-6. Foto: DAI Madrid